

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, no respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista, colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los portales patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIÓDICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

VERDADES PAULIANAS.

El espectáculo que dió el Congreso revolucionario el dia 31, fué tan bello y encantador que sólo faltó haber puesto en la órden del dia lo que Arderius pone en el cartel de Pepe-Hillo, es decir: la corrida tendrá lugar á las dos.

En dos años de desórdenes, motines y anarquías habíamos visto cosas buenas y dignas de pasar á la historia de la revolucion, pero el lunes ofreció el espectáculo novedad, dándonos una idea de lo que es el parlamentarismo entre los liberales y la libertad entre sus defensores.

Bien hicieron los inteligentes en adelantar la sesion, porque si la dejan para el dia de Difuntos, como estaba anunciado, casi entre Paul y Ruiz Zorrilla la cantan el de Profundis.

El Sr. Paul pide la palabra para rectificar un error del Presidente.

El Presidente le niega el derecho y con razon, porque eso era no creer en la infabilidad.

Siguiendo luego la conservacion que se entabló entre los dos, ó sea el duo de bajo y tenor coreado por la mayoría, notamos gallipavos de primo cartello.

La conversacion empezó por si la proposicion de Paul habia sido la primera, presentada ó no. Aquel defendia que fué la primera, y el Presidente que ni la primera ni la segunda.

Mientras Paul defendia su supuesto derecho, el Presidente le decia que no estaba en el uso de la palabra.

Por lo visto el Sr. Zorrilla estaba sordo.

Usted no puede hablar, le decia el señor Presidente, cuando Paul habia gastado hasta la saliva.

Por último, Paul echando unos cuantos anatemas se caló el chapeo, requirió el baston, miró de soslayo y los dejó á todos con una cuarta de narices.

Los diputados más ministeriales al verlos ensasquetarse el sombrero en medio del salon, gri-

taron, se pusieron de pié, se irritaron tanto, que á algunos se les vino el presupuesto á la boca.

Atreverse á hacer un acto de descortesía á unas Cortes soberanas nada ménos, sólo se le ocurre al Sr. Angulo, que aunque es de Jerez no petó á Rivero.

Sosegados al fin los bienaventurados padres de la patria, volvió á entrar Paul y empezó su conversacion con Ruiz Zorrilla así:

«Diré verdades, señor Presidente, nada más que verdades.»

En efecto, empezó diciendo verdades á su manera, que no sabemos si el país las apreciara así, pero que si no son verdades las parecen.

Después de decir que las Cortes no atienden á los propósitos patrióticos si se oponen á ciertas conveniencias personales, llamó tiranuelos á los individuos de la mayoría.

La campanilla del Presidente celebró el chiste, y este buen señor le dió una leccion de lenguaje.

Suplicamos al Sr. Sagasta coloque su diccionario y su gramática sobre la mesa para estos casos imprevistos.

Cree el Sr Paul que los discursos cansan ya al pueblo español sin acordarse que son las barbaridades revolucionarias las que lo tienen cansado. Y crea que sin la absurda amnistía no hubiera habido antes absurdos disturbios, absurdas prisiones, absurdos fusilamientos.

Naturalmente; si la amnistía es absurda, ¿qué debe ser todo lo demás?

Como quien no dice nada, hilvanó el señor Paul con acompañamiento de campanilla la siguiente ária tan bien coreada:

«Si: existe una verdad que es preciso decir aquí muy alto y muy claro, y porque dos años de contemplaciones, dos años de cabildeos inútiles para contar el número de los votos que nos han de unir en tal ó cual votacion, y que nunca se nos unen, me parecen bastante tiempo perdido: creo que las contemplaciones deben concluir, y concluirán.

Si: existe una verdad que es preciso decir muy

alto y muy claro, porque la farsa indigna que aquí se representa...»

El Sr. Presidente, más encendido que cuando lo saludaron con tronchos en Barcelona, le dijo:

«Sr. Paul: ¿á qué se refiere V. S. al emplear la palabra farsa?»

El Sr. Paul y Angulo: Al sistema parlamentario aqui seguido.

El Sr. Paul no se puso colorado siquiera: nosotros nos pusimos blancos al ver explicado el sistema liberal por ellos mismos.

Nosotros esperábamos aquí el trueno gordo del Presidente; pero éste, después de hacerle varias amonestaciones, preguntándole á la vez si la circunscripcion que lo habia elegido estaba fuera del sistema parlamentario, añadió:

—Puede V. S. continuar.

El Sr. Paul, sin ponerse pelillos en la lengua, cogió el hilo de la conversacion, y dijo:

«Estas Cortes Constituyentes, que tienen por origen una revolucion nacional, pero que están aquí reunidas por los medios que todos conocemos; estas Cortes, que al proclamarse soberanas han negado la Soberania nacional proclamada por vosotros que estais enfrente y por nosotros; estas Cortes, por su origen, por su conducta, por su presente y por su pasado, ni son legales...»

Un repique general de campanilla apagó las verdades paulianas en la boca de su autor.

«Sr. Paul y Angulo, no puedo consentir que su señoría discuta siquiera, ni mucho ménos que ponga en duda la legalidad de estas Cortes, dijo el Presidente.

Por lo visto, el Sr. Ruiz Zorrilla no estaba en la conversacion; si Paul no dudaba de la legitimidad de las Cortes, lo que ha hecho es negarla.

Esto, como vé el Sr. Zorrilla, es más grave que los viajes al Escorial.

La música del Sr. Paul disgustaba ya tanto al Presidente que le pidió variase de tono, lo cual no pudo conseguir porque el diputado no sabia más que un recitado.

La discusion al final se convirtió en terceto entrando en escena Rivero, cuando Paul llamó máquinas á los soldados, mediando entre los tres varias andaluzadas de primer género.

«Eza ez una cuestion fácil... decia Rive.»

Suponemos aludia á los fusilamientos.

«Veremos la Ordenanza militar y ezas máquinias que llamais zoldados, decia el otro.»

Ruiz Zorrilla diria: Estos valentones acaban conmigo.

Por fin de fiesta y para dar conclusion á estos apuntes sobre el sistema parlamentario liberal, nosotros vamos á copiar algunas verdades paulianas, como llamó Rivero las que dijo Paul.

Oigan ustedes y bendigan la libertad y sus conquistas:

«Pues veamos ahora qué han hecho las Córtes acerca de esa soberanía. Yo prescindo de los medios de que se valió el gobierno provisional para reunir en las Córtes Constituyentes una mayoría de adictos.

Reunidos los candidatos que obtuvieron mayor número de votos por tales ó cuales medios (prescindamos de ellos), en lugar de reconocer que la soberanía reside en la nación, en lugar de reconocer esta verdad tan clara y tan sencilla, lus Córtes Constituyentes proclamaron su propia soberanía; es decir, desconocieron y negaron la soberanía del pueblo.

Pero ¿qué ha ocurrida despues? Gran número de diputados nombrados por las circunscripciones para ser sus representantes, han venido aquí á aceptar empleos del gobierno para dar un voto afirmativo á toda ley que el mismo propusiera. Se han reunido, pues, las Córtes para hacer la felicidad de unos cuantos: tocante á la felicidad del país, vosotros no os acordais de ella.

Vaya otro poquito; otra indirecta:

«Sí, señores diputados, no tomeis en consideracion la proposicion que he tenido la honra de presentar, pero contad con que el pueblo se encargará de tomar en consideracion vuestros actos indignos...»

Descargas de campanillazos y metralla de excomuniones. Alboroto general.

Los almuerzos no les llegan al estómago á los constituyentes.

Ruiz Zorrilla lo llamó al orden cien veces cansado ya hasta de repicar.

Por último; Paul curó la indigestion de la mayoría aplicándola este sinapismo:

«...Pero he cumplido con el deber que me imponia el puesto que ocupo y mi conciencia, diciendo la frase que vuelvo á repetir: estas Córtes, por su origen; estas Córtes, por su presente; estas Córtes, por su pasado, ni son legales, ni representan... la soberanía nacional. He dicho.»

Despues de esta pintura del Congreso y las divinidades del sistema parlamentario, nosotros debíamos decir, apaga y vámonos, pero eu lugar de eso gritamos:

¡Viva el rey de esta mayoría!



Madrid á los cuatro dias del mes de los diputados cubiertos (Noviembre), año tercero de la egira democrática.

Mi querido RIGOLETO: Dicen que para que España se tranquilice y camine más reposada por los términos de la decencia, hace falta cualquiera cosa que haga el oficio de rey; y sabedor Prim de que los españoles se congratulan con cualquiera cosa, ha dispuesto que el principe de Aosta, sea proclamado rey y señor nuestro. Para este propósito tiene ya tomadas sus medidas, y concertado sus particulares acuerdos, á fin de caminar con presupuesto seguro, y que la falta no le obligue á nuevo discurso y nueva resolution. Ha creido conveniente aderezar la monarquía de esta manera, para que no llegue el caso de que consiga la fuerza lo que no ha conseguido la prudencia.

Me aseguran que tiene algo inquieto el ánimo,

por la incertidumbre del suceso, pero tampoco le desampara la confianza que tiene en los dignos sargentos convertidos en coroneles, á los cuales tiene sumisos á su egregia voluntad; que no es el marqués de los Castillejos tan humilde de espíritu, que quiera mandar á soldados con autoridad escrupulosa, y por eso corre el rumor más ó ménos autorizado, de que se propone mandar jurar á los jefes militares de que aceptarán gustosos por rey de España al hijo del monarca excomulgado.

No te parezca que esto conturbe, ni embaraze al conde de Reus, que él tiene ya bien comprendido, que su título de presidente del Consejo es violento, que trae consigo mal disimulada la flaqueza de su origen.

Desde que la candidatura del italiano anda en boca de todo el mundo, los papeles impresos se han desatado con todo linaje de improprios, y ha subido de punto el diapason de las murmuraciones. Sí, amigo bufon, que ya sabes que la murmuracion tiene oculto el veneno y no sé qué dominio sobre la inclinacion de los oidos, que se hace lugar á las conversaciones.

Yo creo que la indulgencia del ministerio es grande, y que dejará que la prensa republicana se desbarate en denuestos, sin llegar á lo estrecho de la justicia.

Es el caso, amigo mio, que ya los españoles aceptan una cosa cualquiera, porque carece de brios para darse lo que debe tener. Será un rey bonito nombrado y proclamado por un centenar de diputados empleados, en los cuales debe presidir el mejor acierto. De todos modos, será el hijo de Victor Manuel un rey digno de Zorrilla, de Montero Rios, de Abascal, de Muñiz y del inclito Becerra.

Segun nos afirman La Iberia y El Imparcial, el nuevo rey democrático es saludado en España con extraordinario entusiasmo, pero te aseguro que yo no le distingo por más que limpio el cristal de mis empañadas antiparras.

¿Fuiste el lunes á las Córtes? Si dejaste de concurrir á esta funcion, te has perdido una de las más cucas y primorosos inauguraciones. El protagonista de la funcion fué el Sr. Angulo, que poco amigo de las etiquetas parlamentarias se caló el chapeo en presencia de los dignos diputados de la Nación. ¡Profanacion! ¡Desacato! Supónte, querido RIGOLETO, cómo se quedarían Moreno Benitez, Diaz Quintero, Becerra, D. Nicolás Maria Rivero, Abascal y otros señores de tan augusta procedencia al notar esta falta de atencion. ¡Semejante irreverencia ante los hombres que tocan á visperas para darnos todo un rey! ¡Agradar de una manera tan descortés á los hombres que están en estos momentos críticos confeccionándonos un rey, con el cual nos vamos á chupar los dedos de gusto!

¡Si el principe Amadeo de Saboya hubiese presenciado esta sesion!... Afortunadamente se mantiene en su casa, y acaso ignora estas conturbaciones; pero ya vendrá y conocerá la gente que le trae, y tendrá ocasion de escribirle á papá estas palabras: «¿En dónde me habeis metido!»

Te aseguro que el lunes daba dolor de escuchar el acento lastimero con que el gran maestro Zorrilla lamentaba la manera con que se inauguraba la tercera legislatura.

No obstante, lo que no pudo conseguir su enronquecida garganta, lo suplieron los campanillazos, que bueno es divertirse con la campanilla cuando el pulmon es insuficiente para estorbar cierto género de cavatinas.

Ha empezado la broma y se preludian grandes y deliciosos jaleos.

Concédate el cielo mandíbulas esforzadas para reir, y á mi paciencia para recordar á Figuerola.

Y con esto no te cansa más tu buen amigo y hermano en Jesucristo,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

SALUD Y PESETAS.

Salud á las nobles Córtes casi revolucionarias, que al fin han visto llegado el momento de sus ansias. Salud á los liberales hoy padres de nuestra patria, que al fin sedientos de gloria

abandonan sus comarcas, para hacer como la suya la felicidad de España.

Salud, insignes patricios, auroras nunca eclipsadas que estais alumbrando al pueblo igual que trescientas lámparas.

Salud, hijos de Topete, y su glorioso programa, de nuestro país lumbreras, de nuestro siglo esperanzas.

Salud, jóvenes amables, sábios de cosa pasada, políticos de entresuelo, ministros de rompe y rasga.

Ya os miro cruzar tranquilos aquellas oscuras salas, y detrás de los portieres asomar la testa calva; ya os miro ir trepando graves la escalerilla alfombrada, quitándole al pasamano el polvo con la solapa.

Ya os miro tomar el banco como si fuera la cama, y al son del mejor discurso dormiros en cuerpo y alma, ó bien escribir el fondo que saldrá por la mañana, ó bien para alguna cursi emborronar una carta.

Ya os miro sacar papeles, presentar largas instancias pidiendo que el rey que venga sea liberal sin farsa, como son todos aquellos de vuestra noble prosapia, de aquellos que á aqui vinieron de Cádiz haciendo gracias.

Ya os miro votar prudentes con la mayor confianza, enterados del asunto por la Gaceta inmediata.

Ya os miro casi cansados, con la melena sudada, salir dando tropezones por las tapizadas gradas, despues de dar á los pueblos alguna ley liberal, como el Código de invierno que va á guardanos en casa, ó la ley del matrimonio que tiene buenas agallas, ó aquella que á los conventos los desfigura y arrasa, ó la otra que un millonaje les regaló para fajas, ó los periódicos hijos de la broma gaditana.

O la ley, en fin, aquella Constitución democrática, que con un palo en la mano há poco nos enseñaban esos santos liberales honra y prez de nuestra patria, que sólo de sobre-mesa de sus libertades hablan, ó cuando tienen el vientre relleno como una pava.

Salud á padre conscriptos, caballeros de cuchara, que estais haciendo la dicha del pueblo y de vuestra casa.

Seguid tan noble camino, seguid esa senda santa, que si algunos ya camisa no tienen aquí en España, vosotros pienso os meteis en algunas de once varas. Seguid, pues, vuestra tarea que agradecida la patria os alzaré un monumento de pelo, costilla y grasa.

ALONSO Y LOS CARLISTAS.

Las cuestiones del honor nos merecen exagerado respeto.

Las flaquezas revolucionarias se prestan de ordinario á llorar de risa ó á reír de indignacion; pero los casos graves del honor no se prestan á expansiones tan humorísticas como las que nos proporcionan los bufos revolucionarios.

Este sucinto prefacio sirve para justificar la seriedad con que vamos á tratar un folleto que acaba de circular recientemente sobre la ruidosa cuestion de Escoda.

Titúlase este desgreñado engendro de una musa ética y ruin, *Alonso y los carlistas*, y le firma como autor D. Emilio Alonso de la Llave, de célebre memoria ya en los fastos de la última cacería organizada de Navarra.

Vamos á ser muy justos.

Hemos leído este deplorable escrito, á pesar de las recomendaciones de *El País*, diario liberal, que anunció al público que no debía leerle por no tropezar con las ideas dislocadas que abriga el autor, y hasta defiende, acerca de la moralidad de las acciones humanas; le hemos leído á pesar de haber visto que *La República Ibérica*, periódico republicano rojo, se le recomienda al ministerio público, cual si fuera un espantoso cuerpo infestado de delitos; y sin embargo, la lectura de tan desdichada inspiracion liberal, que hace asomar á las mejillas de toda persona honrada el sonrojo de la indignacion, á nosotros nos ha producido un afecto profundo de lástima.

¡Qué tiempos tan aciagos hemos alcanzado!

Somos españoles y tenemos en grande estima el nombre de la patria en donde se mecieron nuestras cunas.

Por el decoro del nombre español, por la honra de la patria, porque en los consejos solemnes de Europa no se tenga de España una idea parecida á la que tiene el mundo entero de la civilizacion de Dahomey, no quisiéramos que los hombres de ningun partido ofrecieran ejemplos tan lastimosos de la subversion del sentimiento moral, como los que presenta en todas sus páginas el malaventurado folleto *Alonso y los carlistas*.

Prescindamos de los dictérios que el autor emplea contra nuestro partido, dictérios que ponen en evidencia su personalidad, delatando á la vez su saña, sus rencores y su aviesa aficion á la idea de nuestro exterminio. Toda esta máquina funciona á impulsos de la pasion política, que hasta cierto punto puede disculpar los instintos más execrables.

Pero en la revelacion de los hechos, en los detalles espantosos que refiere el autor sobre sus atroces designios, en la desfachatez con que se denuncia á sí mismo como fautor de varios hechos que la moral reprueba, el honor estigmatiza y el Código penal castiga! Cuánta vergüenza, cuánto bochorno y cuántos remordimientos no existirían para un alma noble y bien nacida!

El Sr. Alonso de la Llave no lo comprende así, sin duda, y por eso ha asumido el papel de protagonista en el más triste espectáculo de la España revolucionaria.

Dice el Sr. Alonso que se le buscó para conspirar en sentido carlista, y que aborreciendo á muerte á nuestro partido, concibió el atroz proyecto de atraerle á una emboscada para exterminar á lo más granado de sus jefes y oficiales.

¡A esta idea horrible la apellida el Sr. Alonso *humanitaria y trascendental!*

Por esta muestra pueden juzgar los lectores de que manera comprende el Sr. Alonso la moralidad de las acciones humanas.

Firme en su pensamiento, acepta el Sr. Alonso el papel que se le ofrece, vá á Bayona, tiene allí *el placer*—según dice—de conocer á Tenagüero, Rada, Ochoa y otros, y les dice: *Contad conmigo, soy vuestro en cuerpo y en alma.*

Admite un grado de coronel, asiste á sus reuniones, se sienta á su mesa, sorprende sus planes, y prepara la gran catástrofe reclamada, según dice, *para la tranquilidad del país, para la conservacion de las instituciones liberales y por amor de la humanidad.*

Defiende el Sr. Alonso calurosamente á Escoda, y pinta así su primera entrevista con él para enterarle de sus proyectos.

Dícele Escoda con su *natural franqueza*:

—«¿Qué haces tú con los carlistas? ¿Qué diabluras intentas?»

—«Poca cosa, mi coronel—le contestó *impasible*—cazarlos.

—«¿Cómo? le replicó el coronel *riendo*.

—«El cómo está en Vera. Allí nos encontramos.

—«Pero, muchacho...»

De esta manera pinta el Sr. Alonso la reunion á que asistió en Saré para disponer los últimos preparativos.

Dice así:

«Entré, saludé, bebí y les dije:

—«Señores, más juicio y meditemos.

—«¿Qué pasa? exclamaron vivamente algunos.

—«¿Qué hay? preguntaron otros.

—«Atencion, gritó el maestro de ceremonias D. Eustaquio Diaz de Rada.

—«¿Qué pasa? ¿Qué hay? repitió el Sr. Alonso *aparentando el mayor sobresalto*...»

Renunciamos á seguir reproduciendo los detalles repugnantes que se consignan en el folleto, acerca de los medios que puso en juego el señor Alonso, para consumar la atroz alevosia de que se envanece. Estamos seguros de que las almas honradas no podrán ménos de apartar la vista con horror de estos hechos que se publican hoy á la faz del país, sin que la vindicta pública sea satisfecha.

El lenguaje que emplea el Sr. Alonso, la ligereza y volubilidad con que trata las cuestiones más delicadas del honor sublevan la conciencia de todo el que se estime en algo y estime á la patria española.

Ni el condé D. Julian, ni Bellido Dolfos, ni Maroto, ni ninguno de los desgraciados seres á quienes sus instintos les han conducido á cometer á la faz de los pueblos las grandes felonías que registra la historia, dieron nunca ejemplo de su perversidad, *envaneciéndose de sus torpes sentimientos.*

Desde Judas hasta nuestros dias, todos los culpables han muerto en la desesperacion, y ninguna ha apelado á divertir su propia ignominia con graciosas chocarrerías.

De las confesiones del Sr. Alonso, resulta que paladinamente se declara autor de estas cuatro cosas:

Primera De haber conspirado con los carlistas para exterminarlos en una emboscada.

Segunda. De haber usurpado el estado civil de varias personas.

Tercera. De haber falsificado firmas y documentos.

Cuarta. De haber HURTADO MANOSAMENTE un caballo.

Con razon cree *La República Ibérica*, periódico nada sospechoso que los tribunales de justicia, deben estar á estas horas incoando contra el autor de semejantes atentados un voluminoso proceso.

¡Triste ilusion! *La República Ibérica* se engaña en sus buenos deseos.

El Sr. Alonso se desata en elogios en su folleto en favor de Prim, en favor de Moriones y en favor de Escoda. No se lo agradecerán ninguno de los tres, que hay elogios que hacen más daño que la mayor injuria que puede inferir un enemigo.

Nada cambia la situacion moral en que se halla colocado el Sr. Escoda con la publicacion del folleto *Alonso y los carlistas*.

Lo que se desprende de este folleto es, que si el Sr. Alonso, en efecto, ha usurpado el estado civil de Escoda ó ha falsificado su firma en documentos de gran importancia, dicho Sr. Escoda debería llevarle á los tribunales para reivindicar su fama.

Por lo demás, el público ha juzgado ya suficientemente esta repugnante cuestion. Lo que falta ahora es el juicio de Dios, y ese vendrá cuando le llegue su hora.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

SEGUNDA PARTE.

LECCION XVI.

P. ¿Cómo debemos honrar á nuestra patria?

R. Como la honran los revolucionarios comiéndosela por los piés.

P. ¿Es grave mal el irritarlos?

R. Si; porque son capaces de tirarnos la olla á la cabeza despues que la desocupan.

P. ¿Quiénes son los revolucionarios más espirituales?

R. Rivero, Becerra y compañía.

P. ¿A qué cosa más les obliga el mandamiento de la Constitucion?

R. A honrar todos los puestos públicos como á ellos mismos.

P. ¿Qué obligaciones más tienen los revolucionarios?

R. La de obedecer al rey y á sus ministros.

P. ¿Y los obedecen?

R. Si, señor; echando á puntapiés á los reyes y apaleando á los demás.

P. ¿Se obedece el mandamiento que prohíbe matar?

R. Si, señor; sólo se mata al revolver de una esquina ó en la puerta de una taberna, en cualquier hora del dia y de la noche.

P. ¿Y las injurias?

R. Eso es moneda corriente.

P. ¿Y toman venganzas?

R. Contra el lucero del alba.

P. ¿Y respecto de adulterios?

R. No entienden más que de adulterar el vino,

P. ¿Y de palabras, ofenden?

R. Si; pero generalmente ofenden con el palo ó el puñal.

P. ¿Y acostumbran á herir?

R. No, porque más les gusta matar.

P. ¿Qué debemos hacer para evitar estos males?

R. Aquello de Fuente-Obejuna, es decir, ir todos á una.

BUFONADAS.

El Sr. Alonso el de Lallave, dice, que vale más esta libertad que las glorias de Carlos V, emperador.

Ya lo creo, ya lo creo.

¿Qué tienen que ver Leiva, Pescara, D. Juan de Austria, etc., con Escoda, Prim y compañía!

Tiene usted razon Sr. Alonso con el caballo y sin él.

Ya se ha presentado en el Supremo Tribunal la demanda relativa á la espulsion de las monjas Salesas.

¿Y qué?
— Cuando se resuelva, ya estará limpio el convento y puesto lo de arriba abajo, y mudado lo de aquí allí.

Por de pronto las han hechado para que no sean testigos de la desaparicion de sus celdas.

Dicen que la obra para colocar los tribunales en las Salesas está apreciada en cuatro millones.

Bonito negocio van á hacer los albañiles.
— Cómo saben dar de comer estos progresistas.

Indudablemente, la libertad presta una fuerza á los talones como no hay ejemplo. Vean ustedes lo que cuentan los diarios estos dias:

«Se ha fugado el maestro armero del regimiento de San Fernando, llevándose 30.000 reales de la caja.»

Esto seria para el viaje.

«De la cárcel de Tarragona, se fugaron el jueves un cabo y un presidiario.»

Estos no hallaron nada á mano.

«De la cárcel de Granada se fugaron el 26, diez y nueve presos.»

«De la casa número 24 de la calle de la Ballesta, se fugaron el dia 1.º, 35 onzas de oro.»

Todo se fuga menos la situacion, pero no tardará.

Decia Angulo el lunes, que estas Cortes eran ilegítimas.

Adios matrimonio civil, adios Código penal, adios presupuesto.

Pero no, esto no lo comeremos con legitimidad ó sin ella.

Al oír esto, todos los diputados se pusieron en pié creyendo era que se tocaba á dispersion.

Conque, Sr. Angulo, ¿y con esa ilegitimidad se va á votar al de Aosta?

Pues buen principio tiene.

Rivero llamó á la proposicion de Paul, *Pauliana*. Este le dijo que habia dicho vaciedades.

Rivero á todo esto, enseñaba su abultado abdomen. Esto queria decir, mira que vaciedad esta.

Suñer pidió la palabra la otra tarde.

En el momento todos se taparon los oídos.

Sin embargo, no dijo ninguna atrocidad.

El gobierno de Prim, Rivero y compañía presenta candidato para el trono revolucionario al duque de Aosta.

Tal para cual.

El duque de Aosta es hijo de un rey excomulgado, esposo de la condesa de la Cisterna, y aficionado segun cuentan á el arte famoso del escamoteo y prestidigitacion.

Se nos figura que en las funciones, que ha de dar en la *España con honra* ha de salir silbado.

¿Qué talentazo el del rey excomulgado!

Prestó su sancion á la renuncia de su sobrino Tomasillo y ahora concede su vénia á su hijo para que venga á regir la nacion del Dos de Mayo.

¿Qué intringulis hay aquí?

Es muy sencillo.

El despojo de que ha sido victima el Papa, necesita fuerza para sostenerse, porque los que sojuzgan á Roma se tambalean grandemente.

El gobierno de Prim ha reconocido ya como hecho consumado la sacrilega invasion de Roma.

¿Qué cosa más natural que Victor Manuel entregue su hijo á Prim en reconocimiento de otro reconocimiento?

Pero al freir, será el reír.

Lo de Roma se pone turbio: y lo de España está oscuro y huele á queso.

¿Habrá garrotazos?

¡La España católica, la España de las grandes

tradiciones religiosas, apoyando los inícuos despojos del Pontífice romano!

¿Quién se lo habia de decir á la pobrecita?

Pero esto se esplica bien.

—¿Quién manda?

—Prim.

—Asi anda ello.

Pero tomemos el pulso á la candidatura del principe titiritero.

¿Le votará la union liberal?

¡Ah perra!

Ulloa, Albareda, Ayala y otros moros fronterizos, quieren votarla.

Rios, Vega de Armijo, Posada Herrera, y los demás moros de la costa de Montpensier, dicen que *nones*.

Madoz no sabe todavía lo que han de hacer sus diez ó doce satélites; pero cree que votarán con arreglo á las prescripciones de su estómago.

¡Ah! valiente.

En cambio el general Contreras, franco y leal, como hombre que tira la cuchara por no sufrir sonrojos, afirma que no votará á un rey extranjero, ni pondrá su espada á su servicio.

Y el general Izquierdo ¿qué piensa el general Izquierdo?

¡Bah! el general Izquierdo tiene ya dos años de edad y no come papilla.

El sabrá lo que le tiene mas cuenta.

¡Santo Dios que lío!

Lo dicho, aquí va á haber grandes coscorriones.

¡Pobre Aosta!

El trono de San Fernando es joya de valor inestimable que despierta la codicia menos desarrollada.

Pero ¡pobre Aosta! ¡pobre Aosta!

De esta hecha se malogra en la flor de su inocencia.

No se ha hecho la miel para la boca de un titiritero.

En Marsella se ha formado un club de señoras (¡de señoras!) que han votado sin pestañear la instalacion del cadalso permanente.

La primera cabeza que piden sea cortada es la del obispo de aquella diócesis.

¿Qué señoras! ¿Qué señoras!

Se nos figura que harian gran papel en Madrid en la Carrera de San Gerónimo.

Pero si en Francia ocurren estas cosas, en España no se hace nada menos.

En Tortosa se han abalanzado las turbas á un sacerdote que iba revestido con los ornamentos sagrados á administrar el Santo Viático, y le han despojado en mitad de la calle.

El alcalde de la poblacion ha autorizado el atropello y se han presenciado allí escenas propias de caníbales.

¡Y esto cuando aquella desdichada ciudad está sufriendo el azote de la fiebre amarilla!

¡Pobre Aosta! ¡Pobre Aosta!

Pero, ¿quién sino este desgraciado principe, notable por su aficion á titeres y á juegos de manos, se hubiese prestado á ser rey de la *España con honra*?

Sólo él y Montpensier son los únicos que apetecen sin empacho el trono de Prim.

Indudablemente: el diluvio se aproxima.

El nombre del rey de Prim, es hasta empalagoso.

¡Amadeo! Vaya un nombre de zarzuela.

Esperamos que nuestro colega Arderius, saque el correspondiente partido de este nombre que tan cómico lugar va á ocupar en la cronologia real de España.

La Iberia se burla de las persecuciones de la prensa, olvidándose de cuando ponía el grito en el cielo, porque la denunciaban por su gusto.

En tiempos de reaccion se optaba entre la recogida y la denuncia.

Ahora se opta entra el palo y la cárcel.

La *Gaceta* nada ménos, viene declarándose instaladora del tribunal de Justicia en las Salesas.

La justicia la instala el gobierno haciendo una injusticia.

Nos parece que para eso, la justicia liberal está bien en cualquier parte.

El general Prim, aunque de una manera vaga y como quien no quiere la cosa, nos presentó el jueves la candidatura de Aosta; la mayoría y la minoría contestaron con un silencio sepulcral, tal vez producido por el entusiasmo.

Nos parece que tenemos candidato para ocho dias.

Castelar tomó la palabra despues, y largó á Prim un voto de censura que arde en el agua.

Insistió en que Prim ha cacareado las candidaturas á todo el mundo ménos á las Cortes.

¿Quiere decirnos Castelar para qué necesita Prim á las Cortes? ¿En cuatro meses para qué las ha necesitado?

SERVICIO TELEGRÁFICO PARTICULAR.

Madrid 5 de Noviembre (vía... láctea.)

Tutor de una doncella descocada, nombraron al Pontífice Montero, y él, por cumplir su delicado cargo, depositó la joya en un convento.

Mas, cata que sospechan los vecinos, que el claustro se convierta en herradero, pues como con la niña va la gracia, ni atada ha de enmendar su desenfreno.

Madrid, id. id. (vía de apremio).

Cada vez que Laureano abre la mano, es lo ménos que suelta, una gran finca, y tèmese que abriéndola de nuevo se irá la codiciada flamenquita.

¡Valiente propiedad! si no malogra, que no malogrará, y esto se esplica, porque bienes que son de manos muertas, despues llegan á ser de manos... limpias.

Sevilla cua...dro de ánimas, á 4 de Noviembre (vía crucis).

El acci-tuno fam-oso, que las daba de la REINA, por trasplantarse á menudo, tiene la raiz ya seca.

De sábios aricultores la junta unánime piensa, que sólo podrá salvarse, talándole la cabeza.

ÚLTIMA HORA.

Señores, que esto se vá, no lo duda ya, ni un ciego, con que agur him no de Riego, memorias á tu papá.

ALCANCE.

Del honor de España á costa, segun dijo Castelar,

Prim tuvo á bien anunciar que será rey el de Aosta.

Y con auspicios no malos se proclamó en el Congreso,

á cuya puerta el progreso,

nos dió carreras y palos.

IMPRENTA DE El Correo Militar, á CARGO DE J. J. HERAS. Calle de San Gregorio, 5.